



HACIA UNA POSTURA EPISTEMOLÓGICA DEL MODELO HUMANISTA INTEGRADOR BASADO EN COMPETENCIAS

TOMÁS ATONAL GUTIÉRREZ

ROCÍO LUCERO MUÑOZ

BLANCA MARGARITA PADILLA MENDOZA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA

RESUMEN

Asumir una postura epistemológica es central en el diseño y operación de un modelo educativo, es también una tarea compleja que tiene que considerar varios aspectos: Uno, el contexto de la sociedad en la que está inserta la universidad, actualmente es la sociedad del conocimiento, que implica su avance vertiginoso, constituye un recurso del ser humano y, además, es una fuerza productiva que contribuye al desarrollo social de un país. Dos, supone una revisión de las diferentes posturas epistemológicas para determinar cuál es la más adecuada para el modelo educativo que se está elaborando, está en estrecha relación con el modelo de ser humano (antropología filosófica) que se quiere formar y de los valores que debe desarrollar ese ser humano. Tres, comporta también valorar las teorías pedagógicas que concuerden y que posibiliten los procesos educativos. Aquí nos aproximamos al punto 2 que muestra la relación con diversas posturas epistémicas, la exposición sucinta de la antropología filosófica de la que se parte y refiere una posibilidad pedagógica que permitiría su puesta en práctica.

Palabras clave: Modelo educativo, epistemología, humanización, antropología filosófica, auto-apropiación.

INTRODUCCIÓN

Se expone brevemente una propuesta para fundamentar epistemológicamente el Modelo Humanista Integrador basado en Competencia de la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Exponemos qué se entiende por modelo educativo y sus elementos, mismos que conforman una visión del proceso educativo; los conceptos epistemológicos que orientan esa visión y delimitan la postura epistemológica del modelo; la relación con la antropología filosófica que indica la concepción de ser humano educable y, por último, la relación con la pedagogía que muestra cómo se lograría el proceso educativo.





MODELO EDUCATIVO

Se propone una definición partiendo de la finalidad que pretende alcanzar: "Modelo educativo. Su finalidad es proponer a la sociedad, a las instituciones o a otros investigadores una forma de educar a partir de una visión de hombre y sociedad que se considera valiosa".

Se describirán los elementos que integran esta definición.

Primero, el modelo educativo formula una propuesta educativa que no es arbitraria, en ella hay elementos teóricos que parten de lo que nos dicen los conocimientos psicológicos, sociales, económicos, históricos acerca del aprendizaje, de la conducta, de la influencia de la cultura en los seres humanos que se van a educar, acerca de las actitudes, de las condiciones económicas, políticas e ideológicas, que son contextuales y nos explican cómo se realiza el proceso de educar y, además, busca que se apliquen a ese mismo proceso, a partir de estos conocimientos científicos se proponen las diversas formas de aprendizaje, la manera de organizar los contenidos curriculares en los planes de estudio, por lo tanto, se puede decir que un modelo educativo es la aplicación de esta diversidad de saberes a la actividad educativa.

De ahí que juega un papel importante la postura epistémica que se sostenga tanto en el momento de elaboración del modelo como en el momento de su implementación.

Segundo, no sólo implica conocimientos científicos, también es un proceso axiológico ya que se hace una propuesta educativa, eligiendo ciertos elementos que se consideran valiosos y sean generados por los seres humanos que se van a educar; de ahí el carácter proyectivo de la educación, es decir, es un proyecto ya que se considera que los seres humanos en el proceso educativo desarrollarán capacidades o cualidades que no tienen pero que se espera lleguen a tener, en ese proceso el ser humano se va haciendo y con ello muestra su cualidad educanda, cómo dice Fullat "el <poder ser> (...) la capacidad de proyectar proyectándose (...) el hombre sea lo que puede ser (...) trampolín que nos hace nacer la esperanza en lo que colma y todavía no hay. Valores" (Fullat Octavi, 1997, p. 72).

Lo que se elige, son diferentes visiones del hombre, de la sociedad, del conocimiento, elaboradas o aportadas por la filosofía, ya sea desde la antropología filosófica, la epistemología y la ética, ente otras,





dando lugar a la diversidad de propuestas o modelos educativos. Además, hay que señalar que los valores elegidos tienen carácter arquetípico más allá de lo que se muestra en los modelos científicos.

Una vez explicitada la definición, podemos añadir que si un modelo educativo se acepta en una institución escolar o en un Estado determinado entonces adquiere un carácter prescriptivo, pues a través de él se van a guiar las diferentes políticas de docencia, de investigación, laboral, de acceso a la educación, cultural, etc., que son las formas concretas que adquiere un modelo educativo y los integrantes de dicha institución están obligados a seguir esta normatividad. Pero, además, los modelos educativos diseñados por las instituciones tienen la cualidad de otorgar identidad a los miembros de las mismas. De tal manera que con estas características se puede precisar la definición de la que se ha partido.

Un modelo educativo es una visión del proceso educativo que explícita, por un lado, el fin que se persigue, los supuestos filosóficos de los que se parte más los antropológicos, epistemológicos y axiológicos, además toma en consideración los conocimientos científicos acerca del ser humano, formula las propuestas didácticas, todas ellas en concordancia con tales supuestos y fines, de ahí derivan las políticas concretas de actuación, por lo tanto, su elaboración es una tarea interdisciplinaria, en la que deben participar los especialistas de diversas disciplinas para su formulación.

CONCEPTOS EPISTEMOLÓGICOS EN EL MHIC

Se definirán aquellos conceptos que orientan esta visión y delinearán la postura epistemológica del MHIC, estos son: conocimiento, sujeto, objeto, lenguaje y verdad.

Conocimiento. Es la traducción-reconstrucción del mundo por el lenguaje y tiene como características que es provisional, se alcanza por la comprensión intelectual y humana e interdisciplinaria.

Sujeto. Es el que construye el conocimiento con posibilidad de error, la razón que posee no es infalible y está en la posibilidad de error e ilusión, por lo que es de carácter abierto.

Objeto. Lo que se va a conocer es el universo, tierra, naturaleza, sociedad, ser humano y este último hace que se supere la dicotomía sujeto-objeto y se pase a una relación sujeto-sujeto.





Lenguaje. A través de él se hace la traducción y reconstrucción del objeto de conocimiento

Verdad. Provisional, en relación indisoluble con el error y la ilusión.

De dónde provienen estos conceptos, de qué postura epistemológica surgen. Antes de ubicar un autor en específico, es necesario señalar que hay factores históricos que dieron lugar a los mismos. El contexto histórico en que se encuentra inserta la educación y las instituciones que la llevan a cabo desde la sociedad global, indican que es una sociedad en que los procesos económicos adquirieron un carácter mundial pero además hubo un desarrollo vertiginoso de los medios de producción y de los medios de comunicación que causarían asombro a los hombres que atestiguaron la revolución industrial, en aquella revolución la técnica fue el medio que llevó al desarrollo de la producción, ahora es el mismo conocimiento el que se ha transformado en medio de producción, por ello a la globalización también se le denomina sociedad del conocimiento, el conocimiento y en específico el conocimiento científico es la vertiginosidad por sí misma.

Aunado a esto tenemos un elemento teórico, el que nos aporta la epistemología y concretamente la corriente constructivista, visión epistemológica que concibe al ser humano como constructor del conocimiento, que ha tenido un desarrollo histórico que mencionaremos brevemente. Kant fue el primero en comprender que el objeto del conocimiento es una construcción del sujeto, es el sujeto el que da la significación y sentido; después Marx consideró la actividad (praxis) del sujeto como la que genera y se genera a partir del conocimiento del objeto y que utiliza para todas las demás formas de actividad con las cuales pretende la transformación de la realidad. Posteriormente, no sólo hay preocupación por la actividad del sujeto sino que es importante considerar “la génesis con la que llegó a producirse e indicando los índices de cientificidad [...] de racionalidad y humanidad a los que tiende” (Vargas, 2003, p. 55) y, por último, hay que tomar en cuenta, que la actividad del sujeto en el proceso cognoscitivo no sólo es cognitiva sino también engloba las vivencias que ha tenido en su vida, que transcurre en y con el mundo “El sujeto se tiene que reconocer como existente, con una comprensión parcial de lo que le rodea [...] abocado a la tarea de ‘significar’ lo dado” (Vargas, 2003:63), es decir, es un proceso de comprensión del mundo y en el mundo.

Además también hay que considerar que a partir del siglo XX al reflexionar sobre la ciencia, su desarrollo y sus consecuencias, teóricos como Khun, Feyerabend y Lakatos le quitarán a la ciencia su





aureola de objetividad y certeza absoluta, considerándola como una elaboración cultural sujeta al devenir histórico y que provee al ser humano de conocimientos aproximados de la realidad que le circunda.

Este ambiente económico, cultural y social ha llevado a autores como Morin, Lonergan, Vargas Guillén a visiones en las cuales se insertarían el tipo de conceptos que se manejaron líneas arriba y que darán sustento a la postura epistémica del MHIC.

RELACIÓN CON LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

Cuando se piensa en el ser humano, viene a la mente un ser en posibilidad continua, un ser que ha nacido en una circunstancia precaria o, como lo diría Fullat (2008) en su libro *Filosofía de la educación*: “lo propio y específico del hombre es la menesterosidad, el aprieto, el apuro, la escasez, el ahogo, la carestía” (p.75). Adjetivos todos que identifican la fragilidad con la que el ser humano llega a este mundo: “el ser humano es al pronto algo inconcluso, por tanto es cosa indeterminada y confusa; simplemente no es cosa sino ininterrumpido hacerse. El hombre se pasa la vida haciéndose, sin terminar nunca” (Fullat, 2008, p. 75).

Lo propuesto por Fullat en el párrafo anterior, nos permite establecer dos vértices fundamentales en los que se mueve el ser humano; uno de ellos tiene que ver con este nacer inacabado e imperfecto con el que el *ánthropos* llega al mundo, el otro punto es la inagotable posibilidad que tiene el hombre de forjarse en el día a día de su existir. Fullat (2008), lo expresa de la siguiente manera: “Nacer inmaduros nos resulta beneficioso. Somos casi nada en concreto al venir al mundo de las gentes y esta pobreza nos constituye en prodigiosa plasticidad” (p.75).

Dicha pobreza con la que el ser humano llega al mundo, es una pobreza en todos los sentidos. Se llega a la vida en un estado de inmadurez que se refleja en la imposibilidad de depender. Otros seres vivos, sin embargo, se emancipan de la madre y el padre a las pocas horas de vida, situación que no es viable en el ser humano dado su condición precaria.

Sin embargo, el ser humano tiene una posibilidad que le es negada al resto de los seres vivos y es precisamente esta “prodigiosa plasticidad” de la que habla Fullat. Bajo esta perspectiva, la educabilidad se convierte en una cualidad humana, en la que está involucrado el sentido de proyecto que el hombre es, siendo el proceso educativo la clave fundamental de la configuración del ser humano.





Siguiendo el hilo conductor de la educabilidad humana, habrá que hacer hincapié en dos dimensiones específicas, que se amalgaman en una sola. Conocimiento y prudencia. Desde esta perspectiva el conocer, es un acto de relación cognoscente y significativa con el objeto conocido. "El ser humano existe en la medida en que hay cosas y en la medida en que hace algo con ellas" (Fullat, 2008, p. 109). Este hacer algo con las cosas, propuesta por Fullat, se encuentra dotado de una carga de sentido. No es el hecho de conocer por el conocer mismo. Es conocer y saber qué se va a hacer con el objeto conocido (Villacaña, 1991).

Si partimos de la premisa de que el ser humano llega a este mundo a formar parte de un grupo en específico, con el cual edifica un proyecto individual y social y, por lo tanto, contribuye a partir de las vivencias personales y colectivas, a establecer los peldaños que, con el paso del tiempo se arraigan en una tradición, teniendo como base fundamental del hombre el ser una propuesta continua (Fullat, 2001).

Podemos dar testimonio que, dicha propuesta en la que se convierte el hombre es, y seguirá siendo, una constante en la historia de la humanidad por el hecho mismo de ir tras un futuro que no es concluyente. He ahí la riqueza del proyecto humano. Un proyecto que se sabe contingente y por lo tanto, flexible, paradójico y vulnerable, como con precisión lo expresa Mèlich (2010) para describir a la humanidad desde su ser circunstancial.

Mèlich (2010), nos ayuda a reflexionar sobre este mundo al que el hombre llega expuesto; un mundo que tiene una historia en particular construida por los que ya se encuentran en él. Un espacio histórico al que llegamos después que otros, entre otros, con los otros y a pesar de los otros. Todo esto es lo que nos acompaña en nuestro caminar por estas dos grandes dimensiones que configuran al ser humano: lo temporal y lo espacial.

Sin embargo, nuestra llegada a este fragmento de universo, no es en soledad. Llegamos a él acunados por una comunidad que ha entretejido un andamio de vivencias a partir de las que se va conformando una cultura determinada, la cual asumimos desde el momento mismo de nuestro nacimiento y que va generando nuevas expresiones a partir de la puesta en común de las posibilidades individuales, la crítica, la reflexión y la construcción del entorno.

Esta dimensión cultural, engarzada a las dimensiones tiempo y espacio, determinan al hombre como un ser en proyecto continuo (Mèlich, 2010). Esta posibilidad que es inmanente al ser humano, y que Mèlich describió, se encuentra entramada por sucesos diversos y contingentes que forman la vida





del hombre. El hombre mismo es contingencia, es una serie de decisiones acertadas o no que van construyendo la historia de la humanidad, una humanidad que de suyo es ambivalente, en donde lo fortuito es una característica que le ha hecho ser.

RELACIÓN CON LA PEDAGOGÍA

Si partimos de que la calidad de la enseñanza es una función sustantiva de la calidad del aprendizaje, entonces el aprendizaje debe promover la elaboración de esquemas mentales que permiten al ser humano aprender, resolver y decidir cualquier situación, asumiendo responsablemente sus consecuencias.

El planteamiento educativo del MHIC en la Universidad Autónoma de Tlaxcala, pretende que la teoría cognitiva de B. Lonergan sea uno de los fundamentos del modelo educativo, teniendo como finalidad el desarrollo integral de los estudiantes, vía el método trascendental, y que la práctica pedagógica de sus docentes esté encaminada a potenciar las facultades de los jóvenes universitarios contribuyendo a hacerlos conscientes de su hacer y quehacer en el mundo, además de responsables de sus actos y las consecuencias de los mismos.

Lonergan (2001), exponente del método trascendental, al referirse al proceso de autoapropiación sustenta la base del conocimiento humano. Conocimiento que para generarse requiere de operaciones conscientes e intencionales y que dan forma a la conformación del sujeto, como sujeto que se apropia de sus propias estructuras que le permiten conocer.

Las estructuras internas desarrolladas en el ser humano por medio del método trascendental, le permiten procesar la realidad intelectual desarrollando procesos de atender-entender-juzgar-decidir. El primer proceso, atender, le permite al hombre adquirir los datos internos y externos de la conciencia, activando los sentidos, la memoria y la imaginación. Con ello se propone plantear actividades que rescaten sus conocimientos previos. El entender es un proceso de insights que va logrando por medio de cuestionamientos y logros heurísticos. En esta fase el sujeto busca la relación de los datos obtenidos de la realidad, inquiere, comprende, concibe y formula ideas con la intención de evidenciar explicaciones de la realidad que percibe, los insights le permiten hacer afirmaciones con respecto de un tema en cuestión. En esta fase analiza la teoría y encuentra explicaciones de alguna información. El juzgar es lograr un desarrollo intelectual de la estructura interior para pensar-razonar y retomar los





elementos fácticos que permiten al ser humano poner la antesala de los juicios que habrá de tomar para realizar alguna acción. En este proceso el sujeto de manera innata tiende a la búsqueda de juicios de verdad o de hecho, busca pruebas de su nivel de conocimiento al analizar teorías y situaciones problemáticas para encontrar las razones que los motivan. Decidir, en esta fase el ser humano establece juicios de valor, busca utilidad en lo cotidiano decidiendo los niveles de importancia en los juicios establecidos para llegar a niveles de conclusión.

El método trascendental representa para el hombre la oportunidad para que conozca que sucede en su interior y ser atento para captar, ser inteligente para entender las relaciones de lo que se capta, para establecer juicios sobre lo que se capta y se entiende, y ser responsable consigo mismo y ante los demás, sobre aquello que se capta, se entiende y se juzga. Y con ello buscar la autenticidad humana.

En este contexto, es en las instituciones educativas mediante la práctica pedagógica que se generan en los estudiantes acciones conscientes e intencionales durante la formación académica, para con ello formar estudiantes íntegros, auténticos y responsables de sus actos.

El método trascendental debiera ser el andamiaje necesario de las actividades educativas y existenciales para mejorar el desarrollo humano auténtico y posibilitar la humanización de los estudiantes. Recordando que la idea de la escuela estará en función de la idea que se tenga de la sociedad, y “la idea que se tenga de la sociedad está ligada con la noción que se tenga del bien” (Lonergan, 2001). La trascendencia se lograría si se contemplan actividades de aprendizaje donde los estudiantes buscan información pertinente y bien argumentada, si se logran momentos de reflexión donde los jóvenes confronten sus saberes con los descubrimientos nuevos, y si el conocimiento tiene un espacio de aplicación y demostración que le permita confrontar la realidad.





BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

Feyerabend, Paul. *Adiós a la razón*, Madrid, Tecnos.

Figueroa Turienzo, Pablo María. *La cuestión de los fundamentos en la ética de Lonergan*. Revista Teología, Tomo XLIX, Nº 107, abril 2012: 79-109

Fullat, O. (1992). *Filosofías de la educación*. Paideia. Barcelona: Ediciones CEAC.

Fullat O. (1997). *Antropología filosófica de la educación*. Ariel. Barcelona

Fullat, O. (2001). *Antropología y Educación*. Puebla, México: Lupus Magister

Lonergan, Bernard (2001) *Insight. Estudios sobre la comprensión humana*, España, Ediciones Sigueme.

Mèlich, J. (2000). *El fin de lo humano ¿Cómo educar después del holocausto?*, España. Enrahonar.

Mèlich, J. (2010). *Ética de la compasión*. España: Herder

Vargas Guillén G. (2003) *Tratado de Epistemología*, San Pablo, Bogotá, Colombia

Villacaña, J. (1991). *Los caminos de la reflexión. Historia de la filosofía I*. España: Secretaría de Publicaciones de Murcia

